

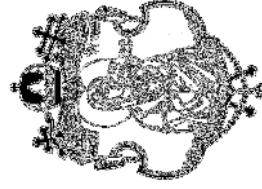
la hora (ya estamos en ella) en que los adoradores verdaderos adoraran al Padre en espíritu y en verdad, porque así quiere el Padre que sean los que le adoren. Dios es espíritu y los que adoran deben adorar en espíritu y verdad." Le dice la mujer: "Sé que va a venir el Mesías, el llamado Cristo. Cuando venga nos lo explicará todo." Jesús le dice: "Yo Soy, el que te está hablando." En esto llegaron sus discípulos y se sorprendieron de que hablará con una mujer. Pero nadie le dijo: "¿Qué quieres?" O "¿Qué hablas con ella?" La mujer, dejando su cántaro, corrió a la ciudad y dijo a la gente. "Venid a ver a un hombre que me ha dicho todo lo que he hecho. ¿No será el Cristo?" Salieron de la ciudad e iban donde él. Entre tanto, los discípulos le insistían diciendo. "Rabbi, come." Pero él les dijo. "Yo tengo para comer un alimento que vosotros no sabéis." Los discípulos se decían unos a otros. "¿Le habrá traído alguien de comer?" Les dice Jesús: "Mi alimento es hacer la voluntad del que me ha enviado y llevar a cabo su obra. ¿No decís vosotros: Cuatro meses más y llega la siega? Pues bien, yo os digo: Alzad vuestros ojos y ved los campos que blanquean ya para la siega. Ya el segador recibe el salario y recoge fruto para vida eterna, de modo que el sembrador se alegre igual que el segador. Porque en esto resulta verdadero el refrán de que uno es el sembrador y otro el segador: Yo os he enviado a segar donde vosotros no habéis fatigado. Otros se fatigaron y vosotros os aprovecháis de su fatiga. Muchos samaritanos de aquella ciudad creyeron en él por las palabras de la mujer que atestiguaba: "Me ha dicho todo lo que he hecho." Cuando llegaron donde él los samaritanos, le rogaron que se quedara con ellos. Y se quedó ahí dos días. Y fueron muchos más los que creyeron por sus palabras, y decían a la mujer: "Ya no creemos por tus palabras; que nosotros mismos hemos oído y sabemos que éste es verdaderamente el Salvador del mundo."

Nuestra reflexión...

Cristo se presenta ante la samaritana como una persona fatigada, sedienta de tanto caminar, como quien tiene urgencia de saciar una necesidad propia del organismo. Se presenta como hombre.

Cristo está sediento y después de la Pascua se acerca al pozo de nuestra vida para que le "demo de beber". O, mejor dicho, para caer en cuenta de que los sedientos somos nosotros. "Si conocieras el don de Dios y quien es el que te pide de beber..." Somos nosotros los que tenemos necesidad de beber su agua sólo nos hace falta conocer quién posee esta agua.

Podemos preguntarnos ¿por qué no conocemos ese don de Dios? ¿Qué es lo que ata nuestro conocimiento para conocerlo? El mensaje de Cristo se nos presenta claro, como una luz alejada de toda sombra u oscuridad. Sin embargo, nos encontramos ante sombras que esconden el "don de Dios". Ese don no es otro que el del amor, de la conversión, de la paciencia, respeto a la vida etc. Abramos nuestro entendimiento para que como la samaritana conozcamos el don de Dios y así nuestra vida sacie la sed de conocer a Dios.



Iglesia Ortodoxa del Ecuador

Arzobispo Vladika Chrysóstomos

Archiidiacono: Padre Nicolás

Iglesia de la Madre de Dios

"Madre de Toda Bendición"

Calle Panecillo y el Dorado

Tumbaco- Quito- Ecuador

Teléfono: 2379000

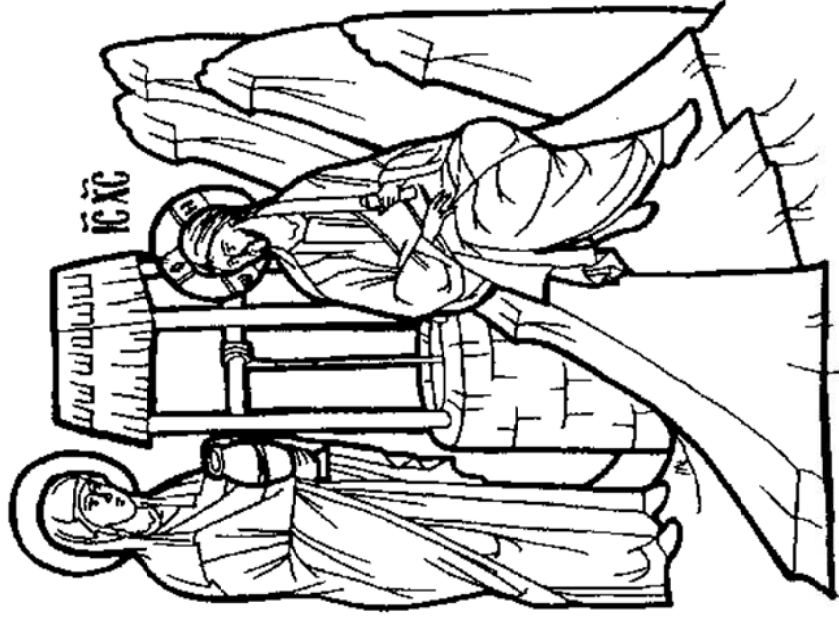
Email: iglesiaortodoxa@gmail.com

2 de mayo 2010

DOMINGO DE LA
SAMARITANA

5to después de Pascua

San Atanasio el Grande



**Cristo resucitó de entre los muertos
pisoteando la muerte con su muerte y
otorgando la vida a los que yacían en
los sepulcros**

EPÍSTOLA: HECHOS DE LOS APOSTOLES (11: 19-30)

En aquellos días: Los apóstoles que se habían dispersado cuando la tribulación originada a la muerte de Esteban, llegaron en su recorrido hasta Fenicia, Chipre y Antioquía, sin predicar la Palabra a nadie más que a los judíos. Pero había entre ellos algunos chipriotas y cirenenses que, venidos a Antioquía, hablaban también a los griegos y les anunciaban la Buena Nueva del Señor Jesús. La mano del Señor estaba con ellos, y un crecido número recibió la fe y se convirtió al Señor. La noticia de esto llegó a oídos de la Iglesia de Jerusalén y enviaron a Bernabé a Antioquía. Cuando llegó y vio la gracia de Dios se alegró y exhortaba a todos a permanecer, con corazón firme, unidos al Señor, porque era un hombre bueno, lleno de Espíritu Santo y de fe. Y una considerable multitud se agregó al Señor. Partió para Tarso en busca de Saulo, y en cuanto le encontró, le llevó a Antioquía. Estuvieron juntos durante un año entero en la Iglesia y adoctrinaron a una gran muchedumbre. En Antioquía fue donde, por primera vez, los discípulos recibieron el nombre de "cristianos. Por aquellos días bajaron unos profetas de Jerusalén a Antioquía. Uno de ellos, llamado Agabo, movido por el Espíritu, se levantó y profetizó que vendría una gran hambre sobre toda la tierra, la que hubo en tiempo de Claudio. Los discípulos determinaron enviar algunos recursos, según las posibilidades de cada uno, para los hermanos que vivían en Judea. Así lo hicieron y se los enviaron a los presbíteros por medio de Bernabé y de Saulo." +++

Aleluya, Aleluya, Aleluya:

Ciñete y prospera y reina a causa de la verdad y mansedumbre y justicia.

Aleluya, Aleluya, Aleluya: Has amado la justicia y odiado la iniquidad.

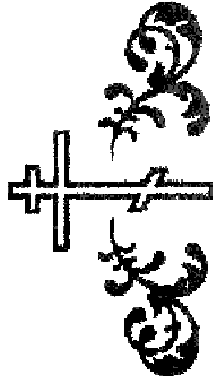
Aleluya, Aleluya, Aleluya



☞ **Cuarto Tono** ☞

Las Discípulas del Señor, aprendieron del Ángel el alegre anuncio de la Resurrección; y la sentencia ancestral rechazaron, y se dirigieron con orgullo a los Apóstoles diciendo: ¡Fue aprisionada la muerte! ¡Resucitó Cristo Dios y concedió al mundo la gran misericordia!

Kontakion tono 8: Aunque descendiste al sepulcro Tú eres inmortal; destruiste el poder del infierno y resucitaste como vencedor, oh Cristo Dios; y dijiste a las mujeres mirróforas: regocijaos. Y a tus Apóstoles otorgaste la paz. Tú que concedes a los caídos la resurrección.



Tropario de San Basilio, Tono 1:

Tu voz anunciadora se difundió por toda la Tierra que acepto tu palabra, porque enseñaste la Fe y descubriste la naturaleza de los seres, Oh San Basilio, que hiciste del Real Sacerdocio, camino para la vida de los hombres, ruega a Cristo Dios por la Salvación de nuestras almas.

Prokímenon: Oh Señor, cuan magnificas son tus obras, hiciste todas ellas con sabiduría. Bendice, alma mía, a Yahvé, Señor Dios mío mucho te has engrandecido.

EVANGELIO SEGÚN SAN JUAN (4: 5-42)

"En aquel tiempo: Llega, pues, Jesús, a una ciudad de Samaria, llamada Sicar, cerca de la heredad que Jacob dio a su hijo José. Allí estaba el pozo de Jacob. Jesús, como se había fatigado del camino, estaba sentado junto al pozo. Era alrededor de la hora sexta. Llega una mujer de Samaria a sacar agua. Jesús le dice: "Dame de beber." Pues sus discípulos se habían ido a la ciudad a comprar comida. Le dice la mujer Samaritana: "¿Cómo tú, siendo judío, me pides de beber a mí, que soy una mujer samaritana?" (Porque los judíos no se tratan con los samaritanos.) Jesús le respondió: Si conocieras el don de Dios, y quién es el que te dice: 'Dame de beber', tú le habrías pedido a él, y él te habría dado agua viva." Le dice la mujer: "Señor, no tienes con qué sacarla, y el pozo es hondo; ¿de dónde, pues, tienes esa agua viva? ¿Es que tú eres más que nuestro padre Jacob, que nos dio el pozo, y de él bebieron él y sus hijos y sus ganados?" Jesús le respondió: "Todo el que beba de esta agua volverá a tener sed; pero el que beba del agua que yo le dé, no tendrá sed jamás, sino que el agua que yo le dé se convertirá en él en fuente de agua que brota para la vida eterna. Le dice la mujer: "Señor, dame de esa agua, para que no tenga más sed y no tenga que venir aquí a sacarla." El le dice: "Vete, llama tu marido y vuelve acá." Respondió la mujer: "No tengo marido." Jesús le dice: "Bien has dicho que no tienes marido, porque has tenido cinco maridos y el que ahora tienes no es marido tuyo; en eso has dicho la verdad. Le dice la mujer. "Señor, veo que eres un profeta. Nuestros padres adoraron en este monte y vosotros decís que en Jerusalén es el lugar donde se debe adorar." Jesús le dice. "Créeme, mujer, que llega la hora en que, ni en este monte, ni en Jerusalén adoráis al Padre. Vosotros adoráis lo que no conocéis; nosotros adoramos lo que conocemos, porque la salvación viene de los judíos. Pero llega